

GALERÍA AGUSTINA FERREYRA

Sin Título, 2025:

Geles Cabrera, Nicole Chaput, Ramiro Chaves, Tobías Dirty, Dalton Gata, Heather Guertin, Ulrik López Medel , Dorian Ulises López Macías, Rodrigo Rodríguez Ramírez, Leonel Salguero, Alan Sierra, Cris Tufiño

Del 4 de Febrero al 5 de Abril, 2025

Con motivo de la semana del arte, presentamos ***Sin título, 2025***. Una exhibición grupal curada con obra nueva de artistas representados y algunos invitados que han estado en nuestro radar, algo parecido a una reunión de amigos en casa. Las obras presentadas exploran temas recurrentes y característicos de nuestro programa, como la identidad, las narrativas personales, el cuerpo y sus límites, el humor, las relaciones interpersonales y el futuro. En ellas podemos encontrar el resabio de habitar o visitar la Ciudad de México, sea en su materialidad, en las imágenes que ponen en juego o en los motivos ornamentales representados, una ciudad que siempre está en tensión con la ruralidad que la atraviesa. .

Geles Cabrera (México, 1926), es conocida por ser una de las primeras mujeres en practicar la escultura profesionalmente en México. Con una carrera que se extiende a lo largo de 60 años, su trabajo se centra en el cuerpo y su forma, y aunque el tema es común a otros escultores de su generación, su enfoque siempre ha sido más lírico, abordando problemas y preocupaciones humanas básicas como la soledad, el amor, la sexualidad o la experiencia de la maternidad.

Nicole Chaput (México, 1995) reinventa el repertorio visual de lo femenino a través de pinturas encarnadas. Su práctica muta las configuraciones anatómicas de las figuras femeninas que pueblan sus obras. Estas suntuosas irregularidades corporales corresponden con la forma en la que transforma el soporte pictórico, creando una doble deformación. Al presentar la pintura como un cuerpo iconográfico que se resiste a ser rajado por un encuadre, Chaput desafía la omnipotencia que históricamente se le ha atribuido a este medio artístico para representar los cuerpos femeninos y sus historias desde una mirada masculina.

Rodrigo Ramírez Rodríguez (México, 1988) nos sumerge en una virtualidad, donde la materia se espasma contra fuerzas invisibles, interactuando con diferentes imágenes disueltas en una viscosidad, encarnando cuerpos en constante transición. Los colores se revelan como agentes activos que conducen estas formas a través de una multiplicidad de sensaciones, donde los límites del dolor y el placer se abandonan generando nuevas posibilidades de deseo; ficcional, disfuncional e hipersticional. Investiga la manera en que los cuerpos-materia albergan imágenes y a través de su corrupción mutua producen otros deshabitantes.

La obra de **Alan Sierra** (México, 1990) implica un continuo ejercicio de lectura, escritura y dibujo. Su práctica se sitúa en la posición de un lector que va tomando notas en las orillas de la cultura material, creando poemas y narrativas alrededor del canon artístico. Se interesa por las profesiones paralelas a la literatura, desarrolladas tras bambalinas de las publicaciones y que han sostenido la figura del autor. Dichas tareas le proveen de modelos éticos interesantes alrededor de la práctica artística, distanciadas de la mitología del genio creador y siempre en relación con la obra de alguien más. Traducir, editar e ilustrar son disciplinas –y al mismo tiempo labores– de las que participa y que traslada a su práctica de estudio. En su aproximación al dibujo, la escultura y la instalación apela a una economía de medios similar a la de la escritura, percibiendo los objetos y escenarios como composiciones transitables que permiten nuevas lecturas para historias ya contadas. Una gran parte de sus imágenes tienen que ver con sensaciones táctiles sutiles, lenguajes no verbales y espacios ficticios. Los elementos de sus obras contribuyen a generar experiencias cargadas de microgestos ético-políticos que proponen otras visiones del mundo, conectando lo trascendente con lo cotidiano y desafiando nociones tradicionales de la creación artística.

Cris Tufiño (Puerto Rico, 1982) aborda su práctica como la de una arqueóloga acumuladora que escarba dentro de un amplio sistema cultural lleno de referencias, haciendo énfasis en la forma en la que se presentan los artefactos y la estética museográfica tradicional. Su trabajo surge de diversos procesos de ensamblaje al igual que del ejercicio de asociar y traducir ideas e imágenes inspiradas en lenguajes aparentemente disímiles.

A través de la influencia estética del surrealismo, la contracultura queer y los géneros fantásticos, la obra de **Tobías Dirty** (Argentina, 1990) explora la compleja relación entre género, cuerpos y sexualidad como formas de trabajo cognitivo involucradas en las subjetividades contemporáneas. Además de la inadecuación perceptual y la perturbación que la experimentación formal introduce en su trabajo, Dirty está interesado en crear ambientes caóticos a través de la hibridación de disciplinas como la pintura, la performance y la instalación.

Ulrik López Medel (México, 1989) emplea objetos y motivos comúnmente utilizados por diferentes campos que estudian la actividad humana a través de la producción material y cultural, como la arqueología y la antropología, para abordar diferentes nociones relativas a las cosmo-visiones, el ritual, los mitos, la artesanía y los objetos y personajes que los habitan. Estas aproximaciones son abordadas desde la perspectiva de practicante o investigador no académico, un forense aficionado que transforma a las cosas en testigos a través de varios procesos físicos y simbólicos, para contarnos una historia completa.

La práctica de **Ramiro Chaves** (Argentina, 1979) subvierte fronteras disciplinarias instaurando imágenes y cosas a partir del uso de fotografía, dibujo, pintura, escultura y diversas técnicas mixtas. Estas tentativas ocurren en el insistente cruce entre el trabajo de estudio, la práctica educativa y la documentación. Este proceso es el punto de partida para desarrollar un método en el que la acumulación y apropiación de información y materiales residuales, producto de una arqueología personal y colectiva, cobran sentido en tanto se despliegan de manera paralela y se resignifican dentro de nuevos contextos. Sus trabajos pueden tomar forma expositiva pero también la de productos editoriales y audiovisuales. El resultado es un imaginario idiosincrático, la narración de un proceso de individuación en el que se relacionan múltiples capas de sentido

provenientes de diversas fuentes como experiencias autobiográficas, narrativas relacionales, palabras, trazos, mapas, paisajes y animales.

A través de una amplia variedad de medios, la obra de **Leonel Salguero** (México, 1989) se preocupa por la tensión y la erosión entre lo ordinario y lo inesperado, así como por la vida de los objetos cotidianos. La simplicidad de su ejecución y composición, junto con su enfoque humorístico y minimalista de la pintura, el dibujo y la escultura, a menudo representa paisajes, personajes y objetos increíbles y extraños que son comunes y familiares pero únicos. Estas imágenes sutiles se vuelven altamente emocionales, a menudo atribuyendo características antropomórficas a animales, herramientas, artículos para el hogar, vegetales, frutas y juguetes.

Heather Guertin (Estados Unidos, 1981) involucra la relación entre la observación y la expresión imaginativa. Sus pinturas contienen una variedad diversa de marcas y hacen referencia a una gran colección de temas visuales. Utiliza la abstracción en su trabajo como un pasaje para comprender mejor la forma. Cada traslación de imagen a pintura en la obra es una decisión subjetiva. La creación de marcas gestuales de Guertin une diferentes fragmentos de imágenes y las transforma en un nuevo todo. A través de este proceso, la pintura encuentra su propia lógica, lo que dificulta la localización de la fuente original. Esta combinación de observación e invención da como resultado una tensión entre el espacio ilusionista y lo plano del color puro. A través de su enfoque pictórico, logra una materialidad autónoma, convirtiendo las obras en pinturas psicológicas e imaginativas.

La práctica multidisciplinaria de **Dalton Gata** (Cuba, 1977) se basa en el surrealismo, la cultura caribeña y su experiencia como diseñador para reflexionar sobre los estándares tradicionales de belleza y género mientras celebra la diversidad, la autoexpresión y la importancia de la aceptación. Su abundante mundo visual combina la cultura popular con las relaciones personales, las narrativas, los recuerdos, los hallazgos de Internet y las experiencias, creando un universo rico y único.

La fotografía de **Dorian Ulises López Macías** (México, 1980) podría entenderse como un archivo fotográfico en constante expansión que desde hace más de una década documenta la historia del México real y vivo, a través de retratos y estampas de la vida cotidiana de sus habitantes. Tomadas en el transcurso de diez años, y producidas dentro de la serie titulada Mexicano, las obras aquí presentadas exploran la identidad marrón y celebran la belleza cotidiana encontrada en el paisaje callejero del país. Es a través del ejercicio casi obsesivo de viajar, recorrer y conocer el México que habla y existe en la calle, que López Macías logra capturar en caras, estampas y viñetas, una existencia en constante resistencia; cuerpos que resisten el canon, bellezas disidentes, e identidades que desenmascaran realidades complejas, a la vez que se transforman en vehículos políticos de alteridad que nos adentran en intimidades profundas, caseras, privadas. Para López Macías, la calle es también sujeto político, y lo que en ella sucede, historia.